

# U.D. 3: LA PASTORAL EDUCATIVA

## Tema 3: EL DESTINATARIO DE LA PASTORAL EDUCATIVA

### 3.1. División por etapas

El objetivo de la enseñanza religiosa, se centra con prioridad en la educación de la dimensión religiosa del sujeto. Nadie, con una visión amplia y objetiva de la realidad duda de la existencia de esa dimensión y de la necesidad por tanto de educarla en la escuela.

Al igual que en el itinerario de formación humana se van consiguiendo varias etapas evolutivas de los sujetos, en la pastoral educativa no podemos dejar de lado este aspecto. Y es que a veces hemos caído en el error de una educación religiosa que no parte de la realidad psicopedagógica del alumno, condicionando su situación escolar. El hombre, sufre a lo largo de su proceso educativo un cambio, que va desde una fase heterónoma a la búsqueda de la propia autonomía. La religión sufre ese mismo proceso, de manera que, se parte de una visión religiosa heredada, para llegar a la meta de una religión adquirida de forma crítica y activa.

Atendiendo a estas características y a la división educativa de nuestro país, vamos a considerar cuatro etapas principalmente:

- **Etapa de infantil:** comprende de los 0 a los 6 años. Son las primeras etapas de vida del sujeto. La escolaridad se sitúa en los 3 años.
- **Etapa de primaria:** de los 6 a los 12 años. Etapa que con varias fases se canaliza el descubrimiento de identidad.
- **Etapa de secundaria:** de 12 a 16 años. Corresponde a la adolescencia. Generalmente ofrece el cambio del colegio al instituto.
- **Etapa de bachillerato:** de 16 a 18 años. Consolidación de la adolescencia. Estudios postobligatorios.

### 3.2. Religiosidad en cada etapa

- **La educación religiosa, agente socializador en la etapa infantil.**

Durante el período de educación infantil un objetivo, de la enseñanza es la socialización. El profesor de religión, debe estar atento a estas necesidades, descubriendo los elementos principales a los que contribuye esta área para el desarrollo del sujeto.

- En los grupos humanos en los que el chico se integra la formación religiosa le enriquece, dándole una visión más amplia.
- La posibilidad de analizar el entorno social y cultural descubriendo el sentido cristiano de la mayoría de las fiestas.
- La integración autónoma de la vida comunitaria eclesial.

Por eso, La pastoral educativa en esta etapa ha de seguir el ritmo personal del alumno, muy distinto al de los adultos que les rodean. Su forma de crecimiento activo, debe abrirle a la realidad que le rodea, con una apertura a la trascendencia. La religión es un aglutinante de experiencias y adquisiciones, que le hará captar un día el sentido de la vida y el significado último de la existencia humana.

- **La religión en primaria contribuyendo a formar el yo activo.**

La aparición de la reversibilidad y conservación en el pensamiento de esta edad, permiten al niño tener conciencia de las propias acciones. Empieza a descubrir su propia identidad, que afecta al yo activo del niño, a sus acciones y a las situaciones vividas directamente por él. El niño actúa sobre el entorno y recibe a su vez, los efectos de este sobre él, de esta forma, se va constituyendo lentamente su juicio ético.

La relación con la familia y las personas que le rodean, le plantean modelos de identificación en los cuales la religión tiene posibilidad de dar su gran aportación mediante:

- Figuras destacadas del pueblo de Israel, de la comunidad cristiana y el propio Cristo.
- Los patrones históricos del cristianismo como modelo de influencia positiva en el entorno.
- Los elementos litúrgicos como forma de comportamiento en la relación con Dios.

La Pastoral educativa debe responder a la situación que vive se vive: el alumno va consiguiendo una elemental autonomía de acción en su medio, inicia el desarrollo de un pensamiento reflexivo y crítico, fomenta la creatividad, autonomía de juicio, imagen de sí mismo y el equilibrio afectivo-social. Para poder lograr todo este desarrollo, es importante presentar en su horizonte, la apertura al sentido último que aporta la religión.

- **La educación religiosa en secundaria como contribución al desarrollo integral.**

La religión en esta edad contribuye al desarrollo de los ámbitos cognitivo, afectivo, psicomotor, de relación interpersonal e inserción social, como capacidades que constituyen el conjunto integral de la persona.

La pastoral educativa debe dirigirse a conseguir los esquemas de significación cultural de la sociedad desde una perspectiva creyente; insertando al alumno para lograr su equilibrio personal. Durante estos cuatro años, debido a que se produce un despegue intelectual y se consolida la organización mental de forma racional, la religión debe abordarse desde esta perspectiva lógica. A medida que se avanza en el ciclo, además del rigor académico, hace falta acudir a un estudio epistemológico sistemático abierto a todas las opciones religiosas.

- **Carácter humanizador de la religión en el bachillerato**

Durante el bachillerato la religión se presenta como un fenómeno integrante de la vida y de la historia de todas las culturas. La experiencia religiosa de los pueblos, no es simplemente la huella que deja en la cultura, es necesariamente un factor que potencia la dimensión humanizadora para contribuir al desarrollo de la personalidad humana. El joven del bachillerato coopera de forma responsable, con su aportación ética a la construcción de la sociedad.

La pastoral educativa de esta etapa debe ayudar a la reflexión y al compromiso. Asimismo, canalizar los cauces y formas de religiosidad personalizada y confrontarlos e integrarlos en la comunidad eclesial.

### **3.3. Conclusiones generales.**

En muchos países europeos, desde más o menos 1968, la referencia a la experiencia se ha convertido en una de las categorías específicas de la ERE. Se subraya de modo particular en la escuela secundaria. Las modalidades del diálogo con la experiencia en vista de una adecuada comprensión de la fe cristiana se realizan según el «*principio de correlación*» (diálogo recíproco y crítico entre fe y experiencia).

Es fácil constatar que la práctica de la ERE está fuertemente unida a la experiencia. Incluso los programas y textos de Religión dan amplio espacio a los problemas de la experiencia.

Pero, ¿qué se entiende exactamente con el término «experiencia» cuando se usa en el ámbito de la ERE y en general al estudiar el cristianismo?

Con el término «experiencia» no se entienden en sentido estricto, los conocimientos que el alumno ha asimilado ya por vía de experiencia personal. Se piensa, en cambio en los problemas del alumno y del mundo, en la existencia humana y en sus interrogantes principales, que por lo general son objeto de experiencia, que es como decir, son accesibles a la experiencia, forman parte del reino de la experiencia (incluso si muchos alumnos no les conocen todavía, por vía experiencial).

En otras palabras, cuando se insiste en que en la ERE hay que partir de la experiencia o que hay que estudiar la religión cristiana en diálogo con la experiencia, se quiere subrayar que, en contenidos y metodológicamente, hay que partir de la problemática del hombre y del mundo, y no ya desde la doctrina de la Iglesia, desde la Biblia, desde el catecismo, desde la experiencia sacramental y litúrgica.

Aun cuando se traten temas más específicamente cristianos, por ejemplo, la revelación de Dios en Jesucristo, se insiste en que hay que hacerlo en referencia a la experiencia.

En realidad, las **razones** por las que se insiste en la experiencia, son diversas. Un *primer* tipo de razones se refiere al aprendizaje escolar. Hablando de la legitimación y de las finalidades de la ERE se ha subrayado que la ERE debe «cualificar» al alumno para que esté en condiciones de enfrentarse, con un cierto nivel de madurez, a los principales problemas de la vida y a las diversas respuestas (religiosas e ideológicas), que se dan a ellos. En particular, la ERE debería ayudar a comprender la tradición cultural; debería permitir enfrentarse seriamente a los problemas de la propia identidad humana; debería preparar al alumno a insertarse crítica y constructivamente en la sociedad y en el mundo. En *segundo* lugar, el aprendizaje de realidades que no son de por sí visibles ni palpables, como son precisamente las realidades religiosas del hombre, exigen que el razonamiento vaya unido a algo que ya se conoce apoyados en el mundo experiencial. Hay que recurrir necesariamente a imágenes, acciones, símbolos... sacados del mundo experiencial.

Podría subrayarse que la acentuación de la experiencia va unida a la cultura contemporánea. Esta cultura exalta en cierto modo el conocimiento experiencial, de manera particular los conocimientos empíricos. La mentalidad colectiva acentúa lo empírico y experiencial. De aquí la difusa desconfianza ante las ideas y enseñanzas que no parece tengan relación con la experiencia.

Desde el punto de vista teológico, sobre todo después del Concilio Vaticano II, se insiste hoy en el hecho de que la revelación cristiana se ha gestado en una larga experiencia histórica y humana. Lo que ha sido revelado o manifestado al hombre por parte de Dios es para el hombre y para su salvación. Por tanto se refiere al hombre real, con sus profundos interrogantes ante la vida, pero también con los sobrecogedores problemas sociales e históricos de esta época.

A primera vista, la aplicación de la experiencia en la ERE presenta numerosas variantes, sobre todo en la práctica. En realidad pueden distinguirse algunas grandes orientaciones generales:

1. Se recurre a la experiencia humana para resaltar aquella problemática particular que por lo general se designa como «problema del sentido de la vida». Es un camino para descubrir que los interrogantes de los que se ocupa el cristianismo forman parte de la existencia humana.
2. En una perspectiva distinta el recurso a la experiencia se convierte en el hilo conductor de todo el discurso cristiano. Los contenidos y los problemas del hombre se convierten en unidad de medida para la temática cristiana.

El tercer modo de realizar el acercamiento a la experiencia intenta un síntesis entre los diversos aspectos de la realidad cristiana. Se parte de la experiencia humana y se intenta centrar su apertura a los problemas religiosos y cristianos. Se estudian también los principales contenidos y problemas de la existencia a la luz de la fe cristiana. Pero se da también un acercamiento directo a la realidad de la fe tal como la testimonia la Biblia y tal como se vive en las comunidades cristianas, acentuando en esta exploración la referencia a la realidad del hombre. Se nota, pues, una relación de diálogo entre experiencia y fe cristiana, respetando la autonomía de cada uno.

## **A. La experiencia de cristianismo vivido**

Religión y fe cristiana no son asignaturas científicas o tratados de estudio, Son, primariamente, realidades vividas que hacen referencia a actitudes fundamentales del hombre para con Dios, con repercusión fuerte sobre la ética (relaciones con el prójimo) y sobre las relaciones con el mundo. Dan origen a un mundo de expresión cultural muy concreta (pensamiento, instituciones, estructuras, ritos, obras sociales, presencias...).

En consecuencia, para saber lo que es el cristianismo, no basta inclinarse sobre los grandes interrogantes existenciales. No es suficiente analizar los relatos bíblicos sobre la figura de Jesús. Hay que encontrar expresiones culturales del cristianismo vivo y vivido. Es necesario relacionarse con las personas y con las realizaciones del cristianismo en el presente.

Este encuentro con el cristianismo vivido y practicado puede presentarse bajo dos figuras: la del «espectador» y la del que «participa». En el contacto con cristianos e instituciones cristianas, se puede llegar a un cierto nivel de conocimiento y de comprensión del cristianismo. No obstante, será notablemente diverso el nivel de conocimiento que se alcanza, cuando se participa en ese cristianismo vivido, enfocando la propia vida según los principios del Evangelio y viviendo dentro de una comunidad cristiana.

En la escuela, muchos o la casi totalidad de los alumnos tienen algún contacto con el cristianismo en el plano del «espectador». Por ejemplo, el calendario, las iglesias, las fiestas patronales, el descanso dominical, principios jurídicos, expresiones artísticas, grandes testimonios cristianos de la caridad, etc. Estas experiencias son generalmente fragmentarias, incompletas y con frecuencia mezcladas con prejuicios y errores. Muchos otros alumnos tienen un conocimiento del cristianismo en el plano participativo: experiencias de invocación a Dios; ritos religiosos que practican personalmente; prácticas cristianas que el alumno vive, por ejemplo, la penitencia, la eucaristía, las peregrinaciones... etc. Este nivel de conocimiento va sin embargo, en notable disminución entre los alumnos, en cuanto que la práctica cristiana disminuye. Y esto repercute en toda la ERE.